

EL HOMBRE SIN DISFRAZ (parte 1 de 2)

Autor: Federico Rivolta

Categoría: Intriga / suspense

Publicado el: 08/03/2020

I

Era noche de brujas y el rock industrial sonaba a todo volumen. El salón estaba decorado con globos negros y plateados, y las paredes estaban repletas de calabazas de papel con sonrisas despiadadas. Todos bailaban, todos se perdían en la música, todos se dejaban llevar por el disfraz de su monstruo preferido.

En la fiesta había personas disfrazadas de fantasmas, de demonios y hechiceros. Un invitado fue vestido como el Wingakaw; su traje imitaba un cúmulo de partes de diferentes animales, y hasta podía sentirse el olor a bosque. Cthulhu también estaba presente; de su máscara salían largos tentáculos que llegaban hasta el suelo, y el aceite de pescado había logrado el brillo perfecto en su piel de goma. En la invitación se informaba que el mejor disfrazado obtendría un premio, y nadie escatimó al momento de confeccionar sus prendas.

El alcohol recorría la muchedumbre, y pronto los invitó a todos a unirse en un círculo perfecto en medio del salón.

Alguien se acercó a la pista cubriéndose el rostro con una capa, era nada menos que el Conde Drácula. No era el verdadero, por supuesto, pero su traje era digno de una película de Bela Lugosi. A su disfraz no le faltaba un detalle, lo tenía todo: un atuendo negro y púrpura, el cabello

hacia atrás, los colmillos, y hasta un poco de sangre maquillada cayendo de la comisura de su boca. El único defecto era que en el bajo vientre la camisa estaba demasiado ajustada.

El hombre lobo estaba allí bailando, con un traje cubierto en pelos de los pies a la cabeza, y al ver a llegar a su amigo lo saludó con un abrazo y muchos gritos, por lo que Drácula supo enseguida de quien se trataba.

Al contemplarse los disfraces el hombre lobo no tardó en notar que los botones del Conde estaban a punto de salir disparados:

–Me parece que este Conde Drácula tiene que empezar a consumir sangre baja en calorías. Tal vez deberías intentar matando deportistas.

–Pues yo no sé si tú eres el hombre lobo o un perro callejero y desnutrido.

Los dos amigos comenzaron a reír.

De pronto sonó “Came back haunted”, una canción que a ambos les gustaba.

–¡Escucha, escucha! –dijo el hombre lobo mientras apuntaba al techo con su garra.

Nine Inch Nails era su banda favorita, y empezó a bailar sacudiendo la cabeza, haciendo que su hocico relleno de goma espuma se moviera de arriba hacia abajo.

Drácula también acompañó el ritmo moviendo las caderas, haciendo buen uso de sus kilos de más, mientras se cubría y descubría con su larga capa.

Luego de unos minutos los dos amigos fueron a sentarse, exhaustos de tanto baile, y el invitado disfrazado de Drácula posó la mirada en un hombre que estaba sentado en soledad; un hombre con el rostro descubierto, un hombre sin disfraz. El sujeto estaba bebiendo de un pequeño vaso de plástico, mientras movía la cabeza al ritmo del rock industrial.

–Oiga –dijo Drácula– ¿Por qué usted no está disfrazado?

–¿Cómo que no lo estoy? Tengo un excelente disfraz.

El individuo llevaba puesto un traje negro, camisa blanca y una corbata con vivos plateados. Sus zapatos eran de la mejor calidad, y estaban lustrados de modo impecable. Llevaba el cabello bien

peinado, estaba afeitado al ras, y no poseía señas particulares que pudieran ser de ayuda para distinguirlo en el tren durante la hora pico, en la fila del banco o sentado en una oficina.

Drácula buscó a su amigo para hacerlo cómplice del descubrimiento:

–O yo estoy demasiado borracho o este sujeto no está disfrazado.

–Es cierto –dijo el hombre lobo– ¿Acaso no sabe que estamos celebrando noche de brujas?

–Por supuesto que lo sé –dijo el hombre del traje negro–, y le repito lo que acabo de decirle a su amigo: estoy disfrazado.

–¡Miren todos! –aulló el hombre lobo– ¡Este tipo no vino disfrazado!

Los demás invitados comenzaron a acercarse al fenómeno de la fiesta para observarlo.

Todos los fantasmas, demonios y hechiceros se acercaron. Se acercó el Wingakaw, con su disfraz imitando partes de animales, y hasta llevó consigo el olor a bosque. Cthulhu también se hizo presente, arrastrando los tentáculos que salían de su rostro de goma cubierto con aceite de pescado. Todos los disfrazados rodearon al hombre de traje y corbata en un círculo perfecto.

–¡Está arruinando la fiesta! –dijo uno de los monstruos–. Estamos aquí para divertirnos y los disfraces nos ayudan a meternos en los personajes. Usted no hace más que incomodarnos.

–¡Esta fiesta no es para humanos! –dijo otro monstruo a la vez que empujaba al hombre sin disfraz.

El sujeto se acomodó la corbata mientras miraba con sarcasmo a quien lo había agredido. En ese momento se acercó nada menos que La máscara de la muerte roja. Se quitó la máscara carnavalesca y bajo ella se vio el rostro de una mujer, era la anfitriona:

–Discúlpeme –dijo–; soy la dueña de esta casa y me acaban de decir que un invitado vino sin disfraz. No puedo creer lo que estoy viendo. ¿Acaso usted no se enteró de que había que venir disfrazado?

–Nadie me cree, pero llevo puesto un disfraz.

–Conozco a la mayoría de los aquí presentes y no sé quién es usted. ¿Quién lo invitó a esta

fiesta? –luego alzó la voz para dirigirse a todos los invitados– ¿Alguien conoce a este señor?

Todos negaron con la cabeza mirándose unos a los otros. Nadie parecía reconocer a aquel individuo.

–Todos saben quién soy, pero no me reconocen precisamente porque vine disfrazado –dijo el sujeto.

–Dígame su nombre.

–¿Mi nombre? Tengo muchos nombres. Créame, no a todos les agradecería oírlos en voz alta.

–Me estoy cansando de todo esto, esto es una fiesta y usted está incomodando a mis invitados. Voy a pedirle que se retire. Además, ni siquiera se tomó el trabajo de venir disfrazado a una fiesta de noche de brujas.

El hombre cambió el semblante y comenzó a mostrar una leve cólera en la mirada:

–Yo soy quien se está cansando. Sobre todo, porque mi disfraz es uno de los mejores de la fiesta. Todos ustedes se disfrazaron de personajes extraídos de obras de terror y yo me disfracé del ser más temible de todos. ¿Acaso no saben que el hombre inventó la literatura de terror creando monstruos a su imagen y semejanza?

–Ya ha colmado mi paciencia –dijo la anfitriona–. Retírese.

La mujer lo sujetó del brazo para indicarle la salida, pero el hombre sin disfraz se soltó.

...

CONTINÚA EN LA SEGUNDA Y ÚLTIMA PARTE:

<https://www.cortorelatos.com/relato/37421/el-hombre-sin-disfraz-parte-2-de-2/>

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [Federico Rivolta](#)

Más relatos de la categoría: [Intriga / suspense](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)